

LA AVICULTURA PRACTICA

Boletín mensual ilustrado, director-proprietario D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

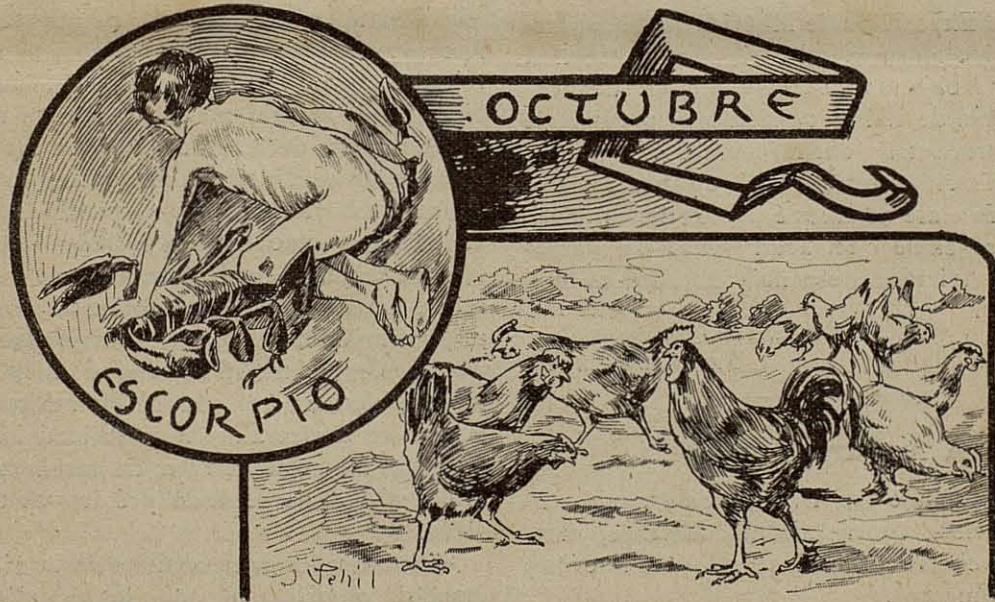
España, al año : : : : :
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 373; BARCELONA
APARTADO DE CORREOS N.º 202

Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas

Año VI ~~~~~ Octubre de 1901 ~~~~~ Núm. 63



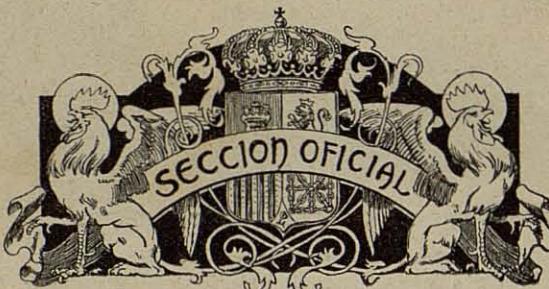
El año avícola

En Octubre el gallinero parece querer recobrar su vida. La muda ya muy avanzada, y la baja de temperatura, son circunstancias favorables al buen estado de todas las aves. Las epizootias ceden, las crestas de las gallinas macilentas desde Julio, recobran su color y los gallos empiezan á vigorizarse. En este mes debe hacerse la elección de todos aquellos ejemplares que bien cebados pueden venderse á buen precio en Navidad y hasta conviene empezar á prepararlos mediante una disminución progresiva de ejercicio que evite luego el cambio brusco de vida al secuestrarlos por completo. Aun cuando la puesta es exigua, cabe no desperdiciarla y si se puede, es bueno aprovechar los primeros huevos para darlos á la incubación.



SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL : Sociedad Nacional de Avicultores. Gran Exposición y Congreso internacionales de Avicultura, Colombofilia, Perros, Gatos, Conejos, Apicultura y Sericicultura. Madrid, Mayo de 1902. — A nuestros lectores. — CORRESPONDENCIA PARTICULAR : Avicultura femenina, por Rosario de Acuña. — Estudios avícolas, por F. Villanova.



SOCIEDAD NACIONAL DE AVICULTORES

Gran Exposición y Congreso internacionales

de Avicultura, Colombofilia, Perros, Gatos, Conejos, Apicultura y Sericicultura

Madrid, Mayo de 1902

Se ruega encarecidamente á los señores avicultores y aficionados se hagan cargo de las grandes ventajas que para el crédito y fama de sus establecimientos ó criaderos ha de tener el tomar parte en la Exposición de Madrid, donde, aparte de lo que interesa á la industria y *sport* español, no quedar á bajo nivel ante la concurrencia extranjera, han de hallar ocasión muy propicia de lucir sus productos y abrirse mercado.

La Comisaría general se halla dispuesta á facilitarles toda clase de datos é instrucciones y abriga la esperanza de que, acudiendo á su llamamiento, la Avicultura española quedará en muy buen lugar.

El Secretario general,
FERNANDO LENGO.

A nuestros lectores

Al ejemplo dado por D. Luis Sala en el número anterior, siguen, afortunadamente, otros que proporcionan á nuestras columnas nuevos y valiosos elementos.

D. Francisco Villanova, el dignísimo avicultor madrileño, Vocal del Consejo de la Nacional de Avicultores por Castilla la Nueva, en cuya granja de Vallecas sabe poner de manifiesto sus vastos conocimientos en materias avícolas, nos favorece hoy con un concienzudo escrito, al que seguirán otros de gran interés para nuestros avicultores. Su valiosa cooperación ha de serles muy provechosa.

No lo será menos la de D.^a Rosario de Acuña, la entusiasta avicultora montañesa, que en las columnas de *El Cantábrico*, de Santander, viene

defendiendo y fomentando nuestra industria y aficiones, sosteniendo la fama de que ya goza como escritora distinguida y creándose una reputación enviable como firme propagadora de la Avicultura patria.

Bien venidas sean esas iniciativas que, sacándonos del aislamiento en que se nos suele dejar por parte de muchos de los que podrían compartir con nosotros la emprendida obra de fomento, nos hacen entrever nuevos horizontes y augurar una nueva era de provechosos trabajos en bien de aquélla.

Al darles públicamente las gracias, recomendamos encarecidamente la lectura de sus escritos á la mayor atención de nuestros lectores.



Avicultura femenina

Sr. D. Salvador Castelló y Carreras.

Distinguido señor: Honrándome en extremo la carta que ha tenido la bondad de dirigirme, doy á usted autorización para insertar en LA AVICULTURA PRÁCTICA la serie de artículos publicados por mí en *El Cantábrico*, y, aunque agobiada por el trabajo, no puedo menos de tomar la pluma para dedicar á su Revista algunas páginas inéditas que sirvan de prólogo ó epílogo, según usted determine, á la publicación de mis artículos; y como en todo prólogo, ó epílogo, el sentido subjetivo ha de dominar, me voy á permitir, contando con la benevolencia de sus lectores, y arrojando á un lado esas modestias convencionales de nuestra sociedad, hablar de mí misma, siquiera sea con la intención de que, puestas en la picota de la curiosidad las intimidades de mi hogar, sirvan de enseñanza ó estímulo, al trabajo fecundo y á las virtudes sencillas.

Al estudiar los componentes de la vida social española, y sobre todo aquellas modalidades referentes á la Agricultura, hiere la inteligencia del pensador la ausencia, casi absoluta, de la mujer culta en todo cuanto se relaciona con esta amorosa ciencia, madre del hombre, por la cual subsiste en el planeta; y no es posible, sin profundo dolor en el alma, ver nuestros campos huérfanos del talento, de la ternura, de la delicadeza, del amor purísimo de los corazones femeninos, cendal de tejido de oro que presta reflejos divinos, cobijando las obras que realiza el hombre. Como si un viento asolador soplara de con-

tinuo en los hogares cultos de los pueblos rurales, la mujer española huye de ellos, y asqueada y despreciadora de todo trabajo agrícola, se enfanga en las verdaderamente asquerosas y despreciables frivolidades ciudadanas, cambiando los sanos perfumes del heno del establo ó del lagar, por las afrodisiacas esencias del amizcle; envolviendo sus cuerpos, siempre airoso, con las holgadas sayas campesinas, en todas las extravagancias simias de la moda, y dejando que sus manos, enseñas santas del racionalismo cuando las encallece el trabajo, se blandeen y conformen en todas las peligrosas inutilidades de la holgazanería... ¡Ah! ¿Dónde está en nuestros campos la mujer agrícola; esa mujer de los campos franceses, que cuida y atiende miles de plantas de fruto ó de flor; esa mujer de las montañas helvéticas, que cuida miles de vacas y fabrica miles de quesos; esas mujeres de Bélgica, Suiza, Alemania y Francia, que crían, ceban y seleccionan millones de aves? ¿Dónde está en España esa masa de mujeres de escasa fortuna, pero de correcta educación e ilustrada inteligencia, que no se avergüenzan de ser granjeras de sus pequeños predios, y que mientras crían sus hijos, útiles á la patria y á la humanidad, ayudan al trabajo del hombre, siendo la providencia en el establo, en la porqueriza, en el huerto ó en el corral? Yo recorri mi patria de extremo á extremo y las excepciones que encontré fueron tan raras, que sólo sirvieron para hacer más doloroso el contraste...

**

Caminábamos por la provincia de Orense: llevábamos de jornada desde el amanecer, y la tarde, por avanzado el otoño, se enturbiaba, amenazando lluvia; era forzoso hallar albergue, pues nuestros caballos no podían llegar á Puebla de Trives antes de la noche; había que buscar hospitalidad en la primera aldea ó caserío que se hallase. En uno de los repliegues de aquellas hermosísimas sierras, orladas de viñedos, nos deparó la suerte una aldehuella, y á ella nos fuimos; no había posada, pero nos indicaron una casa de aspecto señorial, donde, suponiendo con buen criterio que éramos viajeros inofensivos, no tuvieron reparo en darnos entrada; descargados nuestros caballos de maletines, de grupa y alforjas, enmantados y rumiando el sabroso maíz por nuestras manos servido, pues todo ginete debe cuidar *él solo* su cabalgadura, bien seguros de que nuestros fieles amigos de seis meses de jornadas á través de Galicia, quedaban convenientemente instalados para pasar la noche, nos ocupamos de nosotros mismos, subiendo mi compañero y yo á la casa vivienda que nos daba hospitalidad. Dos ancianos (padre y madre) y dos hermosas jóvenes (hijas) estaban atentos á nuestra instalación; confieso que mi sorpresa subió

de punto al ver en aquella aldea el tipo perfecto de la mujer agrícola, representado en las dos jóvenes. Limpia y campesinamente vestidas, aseadamente peinadas, fuera de toda ritualidad de la moda, demostraban, sin embargo, en su lenguaje y en sus ademanes, ser personas de educación y de inteligencia; eran propietarias de algunos viñedos, y precisamente entonces empezaba la filoxera á devastar las ricas viñas del Rivero; mi asombro fué enorme escuchando á aquellas jóvenes explicar que, gracias á su previsión, conocimientos y energía, su hacienda no había sufrido gran quebranto, pues al primer asomo de peligro habían traído sarmientos americanos y puestos por *ellas mismas*, por *ellas mismas* cuidados, habían ido transformando sus mauelos de cepas del país en cepas americanas, que ya empezaban á dar algún fruto, precisamente cuando sufrió la comarca el peso asolador de la epidemia. Encantada de oirlas; encantada de verlas sacar del horno el pan de la semana, encerrar en el limpio cubil la hermosa pareja de cerdos, ordeñar las lustrosas vacas y preparar para todos suculenta cena, servida por *ellas mismas* en rica vajilla sobre finísimos manteles, mi alma se regocijaba, extasiada al contemplar en aquellas hermosas jóvenes que tenían su pequeña biblioteca bien nutrida de buenos libros, el tipo de la mujer agrícola, que tanta gloria y tanta riqueza podría dar á la patria. ¡Que estas líneas si llegan á leerlas, les sirvan de homenaje á su virtud y á su inteligencia; se le rinde gustosa su huéspeda de una noche!

**

Pues bien: entre todas las ciencias derivadas de la Agricultura ninguna tan suave, tan delicada, tan completamente femenina como la ciencia Avícola, y la llamo *ciencia* refiriéndome á su integración completa, porque en realidad, conceputándola femeninamente la debiera llamar sentimiento, cariño, pasión, puesto que implantada en el corazón y en la inteligencia de la mujer, debe dejar todas las rigideces, todos los exclusivismos y soberbias científicas, para plegar sus alas cual nítida paloma que por primera vez salió del nido, en el regazo de todas las ternuras, de todas las delicadezas minuciosas y dulces de las almas sencillas... ¿Y dónde encontraremos la mujer avícola española...? Se hace precisa una propaganda tenaz y constante en favor de tan hermoso ideal; pero es preciso que al extenderle por todos los ámbitos de España, le desliguemos de todo contacto vanidoso ó especulativo; es preciso que la mujer avícola española sienta el amor á la naturaleza por la naturaleza misma, no por orgullo pueril ó afanes mercantilistas, pues entonces se desvirtuará su destino; sólo por amor, su misión avícola será fecunda, porque sólo de esa

PROYECTO

Y

PLANO GENERAL

de la

Exposición Internacional de Avicultura
en los Jardines del Buen Retiro de Madrid,

Mayo de 1902.



manera el áspero, rígido y doctrinario carácter que á la ciencia avícola le presta el hombre, podrá ser suavizado, endulzado, *vulgarizado* en una palabra; clave sublime que ha de resolver el magno problema del progreso de las masas...

No me duelen prendas y me expongo sin temor ante mis lectores, porque al lado de algunas pobres almas que no pueden vivir sin respirar el escarnio y remover la envidia ¡cuántos cientos de seres hay para los cuales las frases que brotan del corazón son ráfagas luminosas en el camino de sus vidas! ¡qué á ellos vayan mis palabras!

Amante ferviente, desde niña, de la naturaleza, violentada en mis afecciones desde mi tierna edad, por haber sido nacida y educada en Madrid, las horas queuento de felicidad completa en mi vida se las debo á mi padre, que me llevaba á su lado á las monterías de Sierra Morena, cuando apenas mis pierneñas de ocho años me permitían seguir sus arriesgadas jornadas por aquellas cumbres bravías. Allí, en las soledades magestuosas de Sierra Madre, en las solanas y umbrías de aquellas fertilísimas cañadas, mientras la *espera* de las reses al entrar al portillo nos tenían inmóviles en nuestro *puesto*, mi alma aprendió á comprender las sublimes bellezas de nuestro planeta, aprendió á escuchar la armonía deleitosa de los rumores selváticos; aprendió á ver el tapiz de esmaltes diamantinos que el rocío tiende en las praderías; aprendió á percibir en el fondo del corazón los acres y vigorosos perfumes de las florestas... Allí, en aquellas inolvidables horas, mi espíritu se fué desposando con la naturaleza, y desde entonces el culto de mi vida, los afanes de mi voluntad, las energías de mi carácter, mi ambición, mi pasión, mi entendimiento y mis sentidos, todo mi ser entero ha luchado y vivido por y para la naturaleza. ¡Cuántas lágrimas, cuántos dolores he llevado en holocausto á su ara santa, sintiendo sobrenadar á través de la amargura la inmensa dicha que me otorgaba el sacrificio! ¡Bendito sea mi padre por haberme iniciado en un mundo de tan inmarchitable ventura!...

Impuse al matrimonio la condición expresa de vivir en los campos, pues nada me importaba que el hombre corriese al placer ciudadano, si era respetado mi aislamiento campestre; y hoy que la muerte me libró del pesado yugo, hoy que los años comienzas á inclinar hacia tierra mis cansados músculos, no busco ni pretendo más que acabar mis días oyendo en las ásperas soledades, de los acantillados cántabros la sonata majestuosa ó idílica de las olas del Océano; y hoy, al recorrer con el pensamiento los lejanos pasados, al recontar todos los dolores y todas las alegrías de la vida, confieso con toda la sinceridad del que nada espera ni nada teme, que le debo á la contemplación de la naturaleza, á la compenetración

de sus preceptos y de sus hermosuras, las únicas y positivas felicidades por las cuales el alma se ha encontrado satisfecha de haber nacido.

* *

Véame, Sr. Castelló, por todo lo expuesto, fiel propagandista de la ciencia, en una de cuyas ramas es tan buen maestro: cuénteme en el número de sus discípulos, pues si bien la distancia y el sexo me alejan de su cátedra, su libro de texto *Avicultura* es el breviario de mis horas avícolas, y si no puedo, como sería mi afán, dedicar todos mis instantes al mundo de animalillos que me rodean, es porque, escasa de fortuna y teniendo muy especiales ideas respecto á servidumbres, en mi hogar no hay más criados que yo misma y como son tantos los múltiples quehaceres que un hogar higiénico demanda, los días me resultan cortos para el trabajo que pesa sobre mí; pero, así y todo, como no distraigo las horas en inutilidades, simultaneando obligaciones, aun pude criar una pequeña familia avícola, unas 220 aves entre patos y gallinas que me propongo multiplicar hasta 500 para fundar con ellas una pequeña granja, cuya especialidad sea proporcionar huevos de gallinas ponedoras, tales como la andaluza azul, la andaluza negra y la del Prat, engrandecida por el cruce Brahma-pootra (poseo una soberbia pareja que mandé comprar en su «*Granja-Paraíso*»). He aquí mi proyecto respecto á Avicultura, próximo á realizarse. Sí; deseo que al implantar mi hogar postrero en esta tierra cántabra, cuyos hijos fueron tan hospitalarios para mí y á cuyo suelo y clima le debo vejez sana y tranquila, no sea estéril mi paso en la comarca; y fiel á la divisa de mis antepasados paternos, que hace 400 años trazaron en su escudo de señores feudales la *cuña* simbólica de la energía y la constancia, sea mi gratitud hacia Cantabria constante y energética para extender en torno á mi último *llar* selecta raza de avecillas que rindan á la masa general del pueblo aldeano mayores productos que los acostumbrados. De este modo, al cerrar mis ojos á la luz del planeta el saludo al alba del arrogante gallo por mí llevado á caseríos y aldeas me recordará haber cumplido el consejo de la leyenda índica, que manda al justo dejar en la tierra un hijo, un árbol ó un libro, pues si el destino me negó descendiente que siguiera en pos de mí la senda del trabajo, mi voluntad y mi mano plantaron muchos árboles, trazaron algunos libros y crearon una legión de animalillos bien amados, que llevarán la fecundidad y la alegría al hogar de los humildes.

Queda de usted, Sr. Castelló, discípula, cliente y amiga, q. b. s. m.,

ROSARIO DE ACUÑA,
Viuda de Laiglesia.

Cueto, Octubre 1901.



Estudios avícolas

Sr. D. Salvador Castelló :

Mi querido amigo y maestro: Cese nuestra correspondencia en prosa y verso, en la que me prodigó usted tantas como inmerecidas atenciones, que agradezco con toda el alma y empeñemos nuestras cartas avícolas para que me siga usted ilustrando y vea que continúo cada día más entusiasta por nuestra afición, y no me duermo en los laureles desde que usted me dió la alternativa, como sobresaliente de avicultor.

Sigo estudiando, trabajando yo mismo cuando no me satisface como secundan mis instrucciones, y ensanchando el negocio.

De unas pocas aves reproductoras de cada raza, de las que voy reuniendo, he llegado este año á medio millar, y el próximo espero seguir en aumento.

Las Prat continúan mereciendo los elogios que usted y nuestro buen amigo el Conde de las Navas les prodigaron. Ponen mucho, huevos de buen tamaño, rara vez enferma ó muere alguna, muy rústica, nada escrupulosa en el pienso, y excelente para comer en todas formas, pollos, gallinas ó capones; en cualquier estado de cebo. Más delicadas resultan aquí las castellanas negras: para la mesa igualan á las anteriores, salvo el tamaño; el huevo grande y blanco, pero no tan abundante, y en las demás condiciones quedan muy por bajo. Sobre todo las procedentes de nuestro amigo y compañero el Sr. Vilches, son más delicadas que otras adquiridas en Córdoba.

No me se olvidará la lección 42, en la parte de aclimatación. En las cochinchinas, leonada y perdiéndolas, únicas que tengo, hemos aclimatado perfectamente las hembras, pero los gallos pagan caro el invierno. Aun más delicada y difícil de conservar con todos sus caracteres la última y ambas igualmente inútiles. No se reproduce al principio tan mal como el Langhsan que el primer año apenas lo conseguimos. En cambio éste, cuanto hemos querido, sin degenerar nada, y dando buen resultado para carne, y de lujo por su hermoso aspecto. Un lote Hamburgo, ya viejo, también se ha reproducido, y tenemos ya un pollo y varias hembras.

Sigue la misma lección: la teoría de la alteración de sexos en las puestas, ó sea que si un ave da un huevo de macho, luego sigue otro de hembra, y así sucesivamente, se comprueba en las palomas, pero las gallinas, como la mayor parte de los animales, obedecen en su reproducción á la otra teoría de predominar en la descendencia el sexo del progenitor más vigoroso en el acto de la fecundación. Leámos un poco á Devaux en su *Avicultura industrial*.

Es importante en una explotación industrial prever la composición sexual de las incubaciones. Geoffroy Saint-Hilare, suponía que los órganos sexuales coexisten en el embrión de todos los animales, de todos los seres vivientes y que, por causas desconocidas, uno solo de estos gémenes se desenvuelve. Los profesores de la Universidad de Louvain han continuado las investigaciones en este sentido y, después de sus trabajos micrográficos, han pretendido que la formación del sexo dependía de la naturaleza de los baccilllus (*bâtonnets*) encerrados en el germen y de su número. Después, han renunciado á esta teoría, en atención á que el número de baccillus, así como la eliminación de los elementos masculinos

ó femeninos, no significan absolutamente nada, de tal suerte, que los huevos sometidos al calor constante de una incubadora artificial no produce más machos que hembras. Deseosos de resolver este problema de la reproducción de sexos de las aves de corral, hemos creído deber buscar la solución en el principio de la potencia relativa de cada uno de los reproductores en el momento del acto génésico.

Para comprobarlo, hemos formado cuatro compañías compuestas de un gallo y ocho gallinas en parques de una área de superficie.

La primera, de un gallo de un año y gallinas de la misma edad.

La segunda, gallinas de dos años con un gallo del primer año.

La tercera, un gallo y ocho gallinas de dos años.

La cuarta, un gallo de tres años y gallinas de uno.

La incubación de los huevos del primero y tercer lote que estaban formados por aves de la misma edad, no da resultados concluyentes: igual número de machos que hembras.

El segundo lote produjo 25 machos de 36 huevos fecundados. El cuarto, 31 hembras de 40 huevos mirados.

Substituimos los lotes 1 y 3 por otros, basados en el mismo principio, gallo más ó menos joven que las gallinas, dieron los anteriores resultados.

La fórmula de producir machos ó hembras á voluntad, será:

Gallo de un año, gallinas de dos años, pollos.

Gallo de tres años, gallina de un año, gallinas.

Pero escogida la raza, sobre lo que insistiré, y produciendo el sexo que convenga, la cuestión es que sea negocio.

Trata usted admirablemente la productividad de la gallina, la economía de la alimentación, y ésta en el terreno práctico y del menor gasto posible (lecciones 23 á 26); parte usted de la base de gastar 5 pesetas, á lo sumo, por cabeza, pues tal es el producto que de una gallina se puede esperar, y por tanto, dado lo desigual de la puesta, en época que sea escasa, tendremos pérdida y al aumentar el número de huevos utilidad para resarcirnos de aquélla y obtener ganancia. Es indudable, pero aun se puede llegar á más.

En todos los negocios se procura continuidad en la ganancia ó por lo menos evitar épocas en que sean gravososas, pues al llegar á tal estado se olvidan éstas por grandes que fuesen, faltan los recursos si se gastaron ó invertieron en nuevas especulaciones, y aquéllos resultan difíciles ó molestos.

Así, el comerciante va pidiendo genero según las ventas y procura pagarlos con los ingresos de aquéllas; el industrial normaliza cuanto puede la salida de los productos de su industria, buscando ingresos constantes que hagan frente á sus atenciones; el minero hace sus labores de preparación, al par que las de disfrute regularizando la producción, y el labrador, por no citar más casos, y entendiéndose en todos ellos que se trata de negocios llevados con acierto y capital, reserva en sus pajares y graneros existencias para cualquier eventualidad y para aprovechar los buenos precios. Pues de otro tanto es susceptible nuestro *sport*.

Dice mi maestro que es una industria rural clasificada entre las agrícolas. Ya que no puedo llegar más allá que él en ciencia, llegaré en afirmaciones rotundas. El recreo y cultivo de razas de lujo, rama *sportiva*, con sus contingencias de alcanzar elevados precios ó realizar en pérdida,



se puede establecer en cualquier sitio, siendo sus resultados proporcionales á las condiciones favorables de éste; la rama industrial, producción de huevos y carne para el mercado á precios corrientes, no se puede explotar favorablemente en España, dado el alto precio de los residuos y substancias alimenticias económicas, más que unida á una explotación rural.

En efecto: ¿cómo aprovechar la mucha cebada que contiene el estiercol de cuadra, bien de las que tenga el labrador ó del que adquiera para más abonar sus tierras? muchos sitios hay en que las gallinas se alimentan casi con el grano que allí encuentran. Las granzas de la era, resto de la limpia del grano, éste mezclado con tierra ó paja, sucio, roto, ¿qué valor ni que aplicación tiene? ninguno; y bienísima para las aves de corral, que aprovechan el último grano y hasta los pollos muy pequeños, con las granzas de trigo, se crían con gran economía. Las hojas de acacia, y no citó otras por tratar sólo de lo que tengo comprobado, como los desperdicios de la huerta nada ó poco cuestan, y sobre todo las primeras, para dar en cocimiento, lo que ustedes llaman la calderada, ó como verde cuando no hay otro, sin más que tenerlas en remojo dos ó tres días, son de gran utilidad. La sangre y desperdicios del matadero, sólo importan alguna gratificación, y hasta en esto lleva la ventaja el labrador, para no desistir de nuestro tema, de vivir en pueblo, aprovechar cuando mande á la compra, aguzar los arados ó vengan los operarios de aquél. Es decir, que aun esto que puede utilizarlo el no agricultor, igual que lo demás de acuerdo con éste, lo haría con mucho más gasto y menos seguridades. El pan de paja, cuyas ventajas y economía seducen, viene costando muchas tentativas inútiles. Para el agricultor es bien sencillo y resulta un pienso baratísimo y nutritivo. La mejor paja es la de semillas, guisantes, algarrobas, almertas, garbanzos; la de trigo también se puede aprovechar, aunque es menos alimenticia, y casi nada es inútil la de cebada. Esta tiene además el inconveniente de que es larga, ó sea un poco aplastada, y sin cortar alcanza buenos precios, mientras que aquéllas suelen valer pesetas 0'25 arroba, ó sea unos 2 céntimos kilo. La que se destina á este objeto se manda retrillar, trillarla un poco más que cuando lo está para las caballerías, bueyes, vacas ó cabras, y con unas zarandas ó cribas de los números 10 y 20, más ó menos, según la finura que se deseé, puede obtenerse paja muy menuda y polvo de paja. La fabricación del pan con ésta podrá resultar económica aprovechando tener el horno caliente de anterior elaboración; en otro caso, y creo que en todos, es mejor la paja menuda para la calderada con sangre, despojos del matadero, desperdicios de la huerta y huesos, cuya substancia se aprovecha y sirven luego para molerlos fabricando sémola, y para amasar el polvo de paja.

Llevando al extremo el orden y la economía se aprovechan los días lluviosos en que algunos operarios cobran y no trabajan, para cribar la paja y moler los huesos.

Creo que con ese polvo de paja, coles, hojas de acacia, sémola de hueso, sangre y algún otro ingrediente, podemos fabricar unos foods (1), que

compitan en calidad y precio con los de los Estados Unidos.

El cocimiento ó mezclarlo con agua caliente es indispensable y en esto no hay para qué citar las ventajas del labrador que de la poda tiene leña de balde, por más que con las modernas calderas de vapor el gasto es insignificante.

Con estas indicaciones, y sin perjuicio de insistir más en ellas ó ampliarlas, vamos al terreno de la práctica, y tanto, que los incrédulos pueden verlo y usted juzgarlo, para lo cual le remito muestras de nuestros productos. Se trata de unas quinientas gallinas en un corral, de capacidad más que sobrada y con todas las condiciones necesarias.

Dírá usted que hay aglomeración. Y ¿por qué la hay con ese número y no con 200?

El límite de ésta es imposible fijarlo como no fuera en corrales de seis gallinas y muy distantes, pues cuando hay epidemia mueren las aves de un pueblo y hasta de una comarca. El gasto de instalación, piensos y cuidado en los corrales pequeños es mucho mayor. El grande necesita más limpieza y vigilancia, pero todo se hace con suma facilidad y el racionamiento resulta más económico.

Supongamos nuestro medio millar de gallinas en que combinamos más de una raza, y dentro de cada una las edades para tener pollas tempranas y tardías que sostienen la postura, como las cluecas cuando se les pasa el calor.

En estas condiciones no debe bajar nunca el número de huevos de un 10 por 100, sean 50, que en épocas de escasez se venden sobre medio real uno. Aquí no se encuentran ahora á siete reales docena, y los del «Gallo de Plata» se venden á 1'50 todo el año. Pero no contemos más que con las 6'25 pesetas de ingresos, y veamos que con estos sostenemos el corral, llegando á tener días de utilidad nula, pero ni uno de pérdida.

Sólo es nueva la forma de presentar el asunto, porque mi maestro y otros autores indican medios de alimentar cada ave con gasto de unas 4 pesetas al año, que resulta unas 2,000 para las 500 ó 5 diarias.

Por la mañana, sobre lo que puedan encontrar en el estercolero y granzas de la era, un medio decilitro por cabeza, de avena ó cebada, 25 litros ó una media fanega, que á los precios corrientes vale de 2 á 3 pesetas. Por la tarde cocimiento de paja de semillas, á 3 céntimos kilo, desperdicios de huerta, en especial coles, al precio anterior ó menos; un carro de dos caballerías bien cargado, de 6 á 7'50 pesetas; sangre, huesos, patatas, á 5 céntimos kilo. Alguna otra de las substancias indicadas combinando y variando las raciones. Todo ello bueno y abundante no pasa del precio del pienso de la mañana.

¿Y el valor de la gallinaza? ¿y las épocas en que recojamos 200 ó más huevos diarios? ¿Y si formamos algunos lotes para reproducción vendiéndose aquéllos á 5 ó 6 pesetas docena, vendemos aves de raza, pollos, gallinas viejas, capones?

La alimentación es la base de este negocio, que ni es difícil, ni poco lucrativo; es simplemente desconocido en España, salvo excepciones, que por ser raras tienen mayor obligación de luchar contra la ignorancia.

Si todo merece su aprobación le dedicará otro rato su amigo y discípulo que le quiere,

F. VILLANOVA.

Vallecas - Octubre de 1901.